

COMEDIA FAMOSA.

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

• Don Carlos, Galan.
• Don Juan Roca.
• Don Diego Centellas.

Don Pedro de Lara, Viejo.
Fabio, Criado.
• Doña Leonor, Dama.

• Doña Beatriz, Dama.
Inés, Criada.
• Ginés, Criado.

JORNADA PRIMERA.

(Salon Court) Salen Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. Diste el papel? **Fab.** Sí señor,
y con notable alegría
dixo, que al punto vendria
à esta posada. **Carl.** Y Leonor,
habráse ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama à él, porque intento
darla parte del cuidado,
con que asegurar me atrevo
su vida, y su honor aquí,
por lo que me debo à mí,
no por lo que à ella la debo:
Llamala pues, que ya es hora
de que despierte.

Sale Leonor.

Leon. Eso fuera,
si yo, Don Carlos, durmiera:
pero quien padece, y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres? **Carl.** Informarte
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es posible amarte.
Sabrás. **Leon.** No profigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,

basta haber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante
atento te confidero
à la ley de Caballero,
primero que à la de amante;
en mi no hay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrio,
que el tuyo, siendo este el mio,
para què es la relacion?

Carl. O què bien essa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de un engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrá su quexa en olvido:
y mas quando él de su parte
tan poco hace por creer.
que pudo, ò no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,
por ser la ultima que aquí
ha de deberte mi amor.

Carl. Sí haré, sal de esse cuidado,
dime, pues, lo que deseas.

Tea 1-131-823

No siempre lo peor es cierto.

Leon. Escuchame, y no me creas
después de haberme escuchado.

Carl. Con aquella condicion,
sí haré; prosigue, pues, di,
qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?

Carl. Si viniere el Caballero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue ahora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empecé,
pues yendo á decir verdades,
hube de empezar mintiendo.
Descuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acá dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mí,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.

O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mí hasta la misma
verdad sospechosa tengo!

Pues quien me viere venir
peregrinando á otro Reyno,
en poder de un hombre mozo,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que á su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
él se las debe á sí mismo;
cómo creará que sin culpa
tantas desdichas padezco?

quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?

Pero qué importa, qué importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mí
estrella, fortuna, y tiempo?
sí en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,

No no por esto, no por esto
dexa, á pesar de las sombras,
de salir después venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaba muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso
coronarme vitoriosa;
y hasta llegar este efecto,
oy, á pesar de sus iras,
á atar el discurso buelvo.

En la Corte, patria mia,
(ó pluguiera al mismo Cielo,
hubiera sido el nacer
mi cuna, y mi monumento!)
Carlos, me viste una tarde,
que á San Isidro saliendo
con unas amigas mias,
por amistad, ó por deudo,
llegaste á hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
á mi hermosura dixerá,
si pensára que la tengo;
de galán, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haciendo la cortesía
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.

No Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, á quien
debiste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
fino para agradecerlos.

Quantos dias te costó
de finezas, y desvelos,
que leyese un papel tuyo?
tu lo sabes, y así quiero,
dexando empeños menores,
ir á mayores empeños.

Enterada yo de que
fuesen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiraban
solo al fin de casamiento,
admití, menos cruel,
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

bastante disculpa tengo,
 en lo illustre de tu sangre,
 lo honrado de tus respetos,
 lo galan de tu persona,
 y lo sutil de tu ingenio.
 Ya nuestra correspondencia
 entablada, en el silencio
 de la noche, porque à él solo
 se fiaba el amor nuestro;
 nos hablabamos por una
 rexa de mi quarto; y viendo,
 que no dexaba de ser
 escandalo à los que necios,
 de sus cuidados se olvidan,
 por cuidar de los agenos,
 tratamos, que desde entonces
 entrasses al aposento
 de un criado, donde yo
 hablarte podia sin miedo.
 Desta vil curiosidad,
 que tantos daños ha hecho,
 pues los peligros de afuera
 enmienda con los de adentro:
 una noche que veniste
 mas tarde, que otras, no quiero
 hablar, que no es ocasion,
 en si otro divertimiento
 mas gustoso te detuvo,
 pues al fin, yo le agradezco
 la novedad de venir
 al daño, y no venir presto:
 entraste en mi casa, y quando
 quexoso mi sentimiento,
 desconfiada mi fee,
 te esperaba, con aquellos
 dulces desayres de amor,
 que entre confianza, y riesgo,
 hacen el cariso mas,
 porque le descubren menos,
 Apenas una palabra
 pude hablarte, quando siento
 dentro de mi quarto ruido,
 y à saber quien era buelvo:
 tu, pensando que seria
 desdén estudiado, à efecto
 de castigar tu tardanza,
 me seguiste, quando (ay Cielos!)
 ví matarme mi memoria)
 qué (con qué dolor me acuerdo!)
 un (con qué pena lo digo!)
 hombre, ahogueme mi aliento!)
 embozado (qué desdicha!)

~~Acia mi~~ acia mi:-

Sale Fabio.

¶ Fab. Aquel Caballero,
 que embiasse à llamar, aguarda
 ahí fuera. Carl. Entrate allá dentro,
 que no quiero que te vea,
 hasta despues. Leon. Que hasta en esto
 hube de ser desdichada,
 pues aun para este pequeño
 alivio de hablar siquiera
 hubo de saltarme tiempo!

Carl. Oy verás quanto es en vano
 querer disculparle. Fab. Presto,
 si has de esconderte, que entra.

Carl. Tu salte allá fuera luego. A Fab. Vase
 y tu escucha lo que hablamos. A Leon.

Leon. Qué poco à mi estrella debo! Vase

Carl. Menos debo yo à la mia,
 pues lo que me dió la he buuelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale
 Don Juan.

Juan. Don Carlos? primo? Carl. Los brazos
 me dad, Don Juan. Juan. Aunque tengo
 para negarlos razon,
 conmigo acabar no puedo,
 que valga la quexa mas,
 que vale el gusto de veros:
 Vos en Valencia, Don Carlos,
 y no en mi casa? qué es esto?
 pues cómo se hace este agravio
 à amistad, y parentesco?

Carl. La quexa, Don Juan, estimo,
 como es justo, pero tengo
 la disculpa tan à mano,
 que habreis de olvidarla presto:
 cómo estais? Juan. Para serviros
 siempre, à todo trance expuesto.

Carl. Vuestra hermana, y prima mia?

Juan. Salud goza, mas dexémos
 el cumplimiento, por Dios,
 que es un hidalgo muy necio:
 qué venida es esta Carlos?
 qué hay en la Corte de nuevo?

Carl. Qué ha de haber? desdichas mias,
 de que en vano voy huyendo,
 pues donde quiera que voy,
 allí, Don Juan, las encuentro.

Juan. Con esso que me habeis dicho,
 me habeis crecido el deseo
 de saber qué causa os trae
 tan desbulado el aliento.

Carl. Yo ví una hermosura, y yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la amé, Don Juan, tan à un tiempo
 todo, que entre ver, y amar,
 aun no sé qual fue primero:
 rendido ostenté finezas,
 constante sufrí desprecios,
 fino merecí favores,
 zeloso lloré tormentos;
 que estas son las quatro edades
 de qualquier amor, pues vemos
 que en brazos del desdén nace,
 crece en poder del deseo,
 vive en casa del favor,
 y muere en la de los zelos.
 Entraba de noche à hablarla,
 de un criado al aposento,
 que corresponde à su quarto,
 escuchamos passos dentro;
 bolvió ella, yo trás ella,
 ò recelando, ò temiendo
 que fuesse su padre, quando
 vimos un hombre encubierto,
 que de su quarto venia
 à hurto sus passos siguiendo:
 quien es? dixo, él respondió:
 quien solo quiso ver esto.
 Yo nada hablé, porque à vista
 de mi Dama, y de mis zelos,
 remití toda la voz
 à la lengua del acero.
 Saqué la espada, y cerrando
 los dos, à morir resueltos,
 quiso, no sé bien si diga
 piadoso, ò cruel, el Cielo,
 que de una herida cayesse
 en la tierra, para hacernos
 iguales la fuerte, pues
 nós vimos à un punto mesmo,
 muerto de la herida él,
 y yo del agravio muerto.
 Bien pensaréis, que esta es sola
 mi desdicha, y que el suceso
 pára en que yo delincuente
 me vengo à Valencia huyendo
 del rigor de la Justicia;
 pues no, Don Juan, pues no es esto,
 que ahora empieza el mas estraño,
 el mas notable, el mas nuevo
 lance de amor, que jamás
 dió la cadena à su Templo.
 Al ruido de las espadas,
 de la Dama à los estremos,
 dieron las criadas gritos,

dispertó su padre à ellos,
 consideradme à mi ahora,
 sobre declarados zelos,
 conjurando contra mi
 su familia à un noble viejo,
 desmayada aqui mi Dama,
 y alli mi enemigo muerto.
 En este trance me hallaba,
 quando ella (ay de mi!) bolviendo
 del desmayo, me pidió
 su vida amparasse: há Cielos,
 què bien hace la muger,
 que habiendo de hacer un yerro,
 lo fia de buena sangre!
 digalo yo, pues en medio
 de su traicion, y mi agravio,
 dispuse acudir primero
 al reparo de su vida,
 que no al de mi sentimiento.
Sigue me presto, la dixe,
 y haciendo muro mi pecho,
 salí con ella à la calle,
 donde las alas del miedo
 nos ampararon de fuerte
 veloces, que en un momento
 en cas de un Embaxador
 tomamos seguro puerto.
 Embié à llamar un criado,
 que informado ~~de~~ secreto *de*
 de todo, bolvió à decirme,
 que el hombre era un Caballero
 forastero, que en la Corte
 estaba à seguir un pleyto,
 cuyo nombre, aunque le oí,
 por ahora no me acuerdo.
 Que la herida en la cabeza
 le privó el sentido, pero
 aunque con poca esperanza
 de vida, no estaba muerto,
 sino en otra casa, adonde
 le llevó un Alcalde preso:
 que habiendo sabido que era
 yo el agressor del suceso,
 mi hacienda estaba embargando;
 y añadió despues à esto,
 que el padre, como hombre al fin
 prudente, advertido, y cuerdo,
 ni querella, ni otra alguna
 diligencia habia hecho,
 porque su venganza solo
 librada tenia en su esfuerso.
 Yo, viendome, pues, cercado

No siempre lo peor es cierto.

de penas, y en un empeño tan grande, como amparar la causa dellas, resuelvo salir de Madrid, adonde pueda vivir por lo menos, sin temor de la Justicia, ni de su padre, y sus deudos. Y así, lleno de pesares, y de obligaciones lleno, acordandome de vos, de vos à valerme vengo. Yo, Don Juan, traygo conmigo aquesta Dama, à quien tengo de salvar la vida, à costa de todos mis sentimientos. En dexandola segura, pues esta es en todo riesgo mi primera obligacion, podrán mis desdichas luego acudir à la segunda, pues la segunda que tengo, es, huir desta enemiga, que como noble desiendo, que como quexoso obligo, como enamorado quiero, y como ofendido huyo; y en dos contrarios estremos, acudiendo à las dos partes, de amante, y de Caballero, enamorado la adoro, y zeloso la aborrezco: cuyas dos obligaciones tan cabal la accion han hecho, que desde Madrid aqui, fino es oy, juraros puedo que no la hablé dos palabras; porque no quise que en tiempo alguno de mi dixesse la fama, que pudo menos mi valor, que mi apetito, que es hombre baxo, que es necio, es vil, es ruin, es infame el que solamente atento à lo irracional del gusto, y à lo bruto del deseo, viendo perdido lo mas, se contenta con lo menos. Mirad vos como en Valencia, con otro nombre supuesto, podrá vivir esta Dama, en què casa, en què Convento, en què retiro, en què Aldéa,

donde vereis que la dexo lo poco que traer conmigo pude, para su sustento; que à mi me basta esta espada, pues al instante, al momento que ella assegurada quede, yo tengo de ir della huyendo: à Italia, à servir al Rey, me passaré, donde al Cielo le pido, que la primera bala acierte con mi pecho; porque con mi vida acaben de una vez tantos recelos, tantas penas, tantas ansias, agravios, y sentimientos, que como noble las huyo, y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia, tan raro vuestro suceso, que solo puede admirarse, dexandofelo al silencio:

Si y hablando, no en lo pasado, pues ya no tiene remedio, fino en lo presente, vamos lo que ha de ser previniendo.

Donde mejor esta Dama estará, es en un Convento, mas tiene el inconveniente de haber de estarla asistiendo, quando tan pobre os hallais, sin renta, y con alimentos: que aunque mi alma, mi vida, mi sér, y honor, todo es vuestro, mi hacienda está de manera, Don Carlos, que no me atrevo, porque no sé si despues podré cumplirlo, ofrecerlo.

Y así, en mi casa prefumo que habrá de estar, donde creo que. Carl. No passeis adelante, que aunque la oferta agradezco, no me es posible aceptarla, ni que, estas cosas sabiendo, dé esse cuidado à mi prima.

Fuera de que no es respeto llevar mi Dama à su casa, que aunque, por su nacimiento, mereciera bien su lado, estos estraños sucesos hajan mucho las noblezas.

Juan. Oid, que para todo hay medio, à una doncella de casa,

mi hermana habrá poco tiempo que puse en estado, y oy está fin ella, yo tengo una Dama, amiga fuya, à quien sirvo, y galantéo, para casarme, y à quien podré fiar el secreto. Pidiéndole yo à esta Dama, que la embie à casa, dexo asegurada la parte de que mi hermana, sabiendo quien es, lo tenga à disgusto: y aunque el desdoro confieso de que entre con este nombre, puede tolerarse, siendo en lo público criada, y señora en lo secreto; pues yo he de estar à la mira siempre à su servicio atento.

Carl. El medio no era muy malo para asegurarla, pero no me atreveré, Don Juan, yo à decirlo, y proponerlo à Leonor, porque.

Sale Leonor.

S^c Leon. Detente, que yo responderé à esso. Señor Don Juan, no tan solo como criada sirviendo en vuestra casa estaré honrada, y gustosa, pero como esclava, que comprais de aquesta fineza à precio: porque no habrá para mi, si es que para mi hay consuelo, otro alguno, sino solo saber que ha de ser mi dueño cosa tan propia de Carlos; y así, humilde à esos pies ruego faciliteis esta dicha, y pues os he estado oyendo, y en la relacion que él de mis fortunas ha hecho, parece que estoy culpada, y que apelacion no tengo, porque à vuestra casa no lleveis, ni aun el mas pequeño escrúpulo de que soy tan facil, como parezco, plegue à Dios, que él me destruya con su poder, y los Cielos me falten, si yo à aquel hombre

embozado, y encubierto ocasion le di jamás para tanto atrevimiento, si ya no es darle ocasion à un hombre, darle desprecios. **Juan.** Vuestra hermosura, señora, al passo que vuestro ingenio, os acredita conmigo; y no ya por Carlos quiero hacer la fineza, (si es fineza la que os ofrezco,) sino por vos; que la escriba mi Dama à mi hermana quiero un papel, que vos lleveis; esperad, que al punto vuelvo. *Vase.*

Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado el plazo de tus deseos, pues ya te verás fin mi, una cosa sola espero, que añadas à las finezas que hasta este instante te debo.

Carl. Dexame, Leonor, por Dios, no apures mi sufrimiento, porque no sé que te adoro, hasta que sé que te pierdo; pero dime, qué me quieres pedir? **Leon.** Que si en algun tiempo te llegare el desengaño de la culpa que no tengo, me has de cumplir la palabra que me diste. **Carl.** No solo esso ofrezco à esse desengaño, Leonor, pero hacerte ofrezco victima el alma, y la vida; pero cómo me enternezco desta suerte? tu no eres la que aquel hombre encubierto en tu aposento tenias? pues ni aun desengaños quiero tuyos, sino huir de ti, ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia bolverán por mi los Cielos.

Carl. Si essa esperanza no hubiera, me hubiera yo, Leonor, muerto à manos de mi dolor.

Leon. Si airado una vez, si tierno otra vez me hablas, por qué mas al mal, que al bien atento, no te pones de mi parte, y crees, Carlos, que puedo estar sin culpa? **Carl.** Porque

De Don Pedro Calderon de la Barca.

temo , que en qualquier suceso siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero que ha de haber suceso en que no siempre lo peor es cierto.

Vase, y sale Doña Beatriz leyendo un papel, y tras ella Inés.

Inés. Leyendo mi ama un papel, tan triste, y confusa está, que mil deseos me dá de saber lo que hay en él.

Una vez le haya furiosa, y al Cielo elevada mira, otra llora, otra suspira.

Beat. Ay fuerte mas rigurosa!

Inés. A leer buelve, de qué nace ya el agrado, y ya el furor? sin duda, que es borrador de alguna Comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel pluma aspid es de ira lleno, de quien la tinta es veneno en las hojas del papel. Digalo yo, pues á mi muerte su traicion me dió: quien creará mis penas? Inés. Yo.

Beat. Inés, tu estabas aquí?

Inés. A esta quadra salí ahora, y viendo la confusion que tiene tu corazon, te he de suplicar, señora, digas, qué causa te obliga á tan grande extremo? Beat. Es tal, que por aliviar el mal, es fuerza que te la diga.

Bien te acuerdas, que Don Diego Centellas me galanteó

mucho tiempo. Inés. Sí. Beat. Y que yo agradecida á su ruego, á su amor, y á su fineza, le correspondí. Inés. Muy bien.

Beat. Bien te acordarás tambien, que aunque es tanta su nobleza, no se declaró jamás con mi hermano, hasta salir con un pleyto, que á seguir fue á la Corte. Inés. Lo demás.

Beat. Pues Ginés un criado fuyo, que de mi obligado vive, aquesta carta me escribe, de que claramente arguyo, que en Madrid enamorado,

el pleyto á que fue es de amor:

la carta dirá mejor

su traicion, y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecí, que fue avisar de todo, hago saber á v. m. que en casa de una Dama desta Corte dexó por muerto á mi señor un Caballero de una herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: ya, gracias á Dios, está mejor, y libre, y de partida para essa Ciudad; adonde.

No leo mas, porque confieso, que me ahogan las ansias mias.

Inés. Qué mas, señora, querias leer, despues de leído esso?

Beat. Este es el pleyto á que fue Don Diego? Inés. Era necesario, que siempre es pleyto ordinario de Madrid amor. Beat. No sé con qué estilos, con qué modos pueda explicar mi dolor.

Inés. Quien vió partir al señor, (ò fuego de Dios en todos!) ofreciendo maravillas, y como los Alfahareros de amor, no solo pucheros hacen, sino cantarillas; y al fin, duran sus extremos, hasta que otra cara vén; pero, picaros, tambien nosotras lo mismo hacemos: y al cabo de la jornada, bien sabe mi Santo Dios, que estamos en paz, y no os quedamos á deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta estoy. Inés. Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis passiones hasta que; pero á essa puerta,

Inés, no han llamado? Inés. Sí.

Beat. Pues llega, mira quien es.

Inés. Ay de ti, pobre Ginés, si otro escribiera de ti, que en Madrid descalabrado mi casto honor ofendias.

Beat. Locas confusiones mias, ya que á ver habeis llegado efectos de una mudanza, haced, pues todo es del viento, que me lleve el pensamiento, quien me llevó la esperanza.

No siempre lo peor es cierto.

Diera, por ver à la Dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.

*Sale Inés, y Leonor vestida pobremente,
con manto.*

S.^e Inés. Aquí

está, entrad. *Beat.* Inés, quien llama?

Leon. Quien, si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrá desmentir no en vano
sus fortunas desde ahora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.

Beat. Alcese, amiga, del suelo.

Leon. Què mal me ha sonado él él. *ap.*

Beat. Què es lo que quiere?

Leon. Este aquí *Dale un papel.*
carta de creencia es.

Beat. Cuyo es? *Leon.* De Violante. *Beat.* Inés,
què buena cara! *Inés.* Assi, assi.

Leon. Fortuna, à què mas extremo
puedes haberme traído?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto, como lo que temo.

Beat. Violante me escribe aquí,
sabiendo que una criada,
que he tenido, está casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!

Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfaccion,
que su virtud, y opinion
à mi servicio conviene,
de que agradecida quedo
à la intercession. *Leon.* Los pies
me dá otra vez. *Beat.* De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. Pues à qué à Valencia vino?

Leon. Con una Dama, señora,
de la Virreyna, que ahora
ha muerto; y assi previno
mi suerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.

Beat. Su buena gracia, en verdad,
me ha aficionado tambien.
me agradan; de què servia?

Leon. De doncella de labor.

Inés. Eñó sí, que fuera error
essotra doncelleria.

Leon. Yo la tocaba, y no dudo
que daros gusto sabré
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le haré con la Primavera.

Enaguas, valonas, tocas,
no habrán menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabrán pocas
aderezallas, ni hacellas
del uso que mas se tray:
no hay labor blanca, no hay
puntas fútiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que dirás, no en vano,
que allí no anduvo la mano,
fino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gafa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi, puede desde luego
quedarle en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego
que siendo esto gusto mio,
él no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confio,
que hacer à un triste feliz,
es de nobles como él.

Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabél.

Beat. Quitele el manto.

Sale Don Juan.

Juan. Beatriz?

Beat. Hermano D. Juan? *Juan.* Què hacias?

Beat. Una fineza por ti
haciendo estoy. *Juan.* Como assi?

Beat. Porque sabiendo que habias
de agradecer, como amante,
dar gusto à tu Dama bella,
recibí aqueña doncella,
por ser cosa de Violante.

Juan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y assi esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os serviré à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor,
por la merced que me haceis,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mi una esclava tendreis.

Juan. Què te parece, Leonor, ap.
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quisiera
en una cosa que oy
por mi has de hacer. Beat. Tuya soy,
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inés. Usted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que uno, y otro seré fiel,
como fu mucho valor
solamente haga una cosa.

Leon. Què es? Inés. No ferme escrupulosa
en un tantico de amor.

Leon. Esta caduca costumbre
ya espiró; y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Inés. Como esto tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
seré amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga:
què hable yo assi, Cielos, quien
aquesto creerà de mi! *(Vanse las dos.)*

Beat. Carlos en Valencia? Juan. Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse desta casa:
mas vendrá al anochecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiciera,
es prevenir, y tener
algun regalo que hacelle.

Beat. Digo, que yo traftearé
mis escritorios, veré
que hay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desahajada,
para cosas semejantes
habrá bolsas, lienzos, guantes;
y de la ropa escufada
que hay por estrenar, verás
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.

Juan. Notable gusto me das.

Beat. Esto, y la cena de mi

fia. Juan. Pues yo buelvo luego,
à Dios. Beat. O traydor Don Diego,
quien se vengára de ti! *(Vase.)*

Juan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque haya sido
su mayor cuidado estar,
lo que ha que está, tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *(Vase.)*

Salen Don Diego, y Ginés de camino.

Dieg. En efecto,
gran gusto es bolver un hombre
à ver la patria, Ginés.

Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.

Dieg. Convaleciente me ví,
y libre apenas, porque
contra mi no hubo querella,
quando al instante traté
de ausentarme de Madrid,
por el recelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
què será para dos veces?
tu hiciste, señor, muy bien.

Dieg. No es Don Juan aquel que sale
de su casa? Gin. Si. Dieg. Ginés,
todo parece que oy
me va sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te has hallado?

Dieg. Es poca dicha saber
que estando ahora Don Juan
fuera de casa, podré
ver à Beatriz? Gin. De Beatriz
te acuerdas? Dieg. Quando olvidé
yo su gran belleza? Gin. Quando
por otra que yo me sé
te dieron en la cabeza,
à de-tajo, à de revés,
un tanto, con que por tanto
no buelves acá otra vez.

Dieg. Eflo de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida, aun=
al amante mas fiel.

Gin. Lo mismo hacen ellas. Dieg. Llego,
y pregunta por Inés,
y dila que estoy aqui;

No siempre lo peor es cierto.

y advierte una cosa. *Gin.* Qué?

Dieg. Que del pasado suceso à nadie noticia des,

y mas en cas de Beatriz.

Gin. Eso habia yo de hacer?

cree, que oy no sabrá de mi mas de lo que supo ayer, que no la ví de mis ojos.

Dieg. Llegá pues, llama.

Llama á la puerta, y sale *Inés*, *salon largo*

Inés. Quien es?

Gin. Señora *Inés*, un criado de toda vuestra merced, que tan amante, y rendido se viene, como se fue.

Inés. *Ginés* mio, no me das un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres, que no soy yo miserable.

Inés. Cómo has venido? *Gin.* Despues lo sabrás muy por estenso, que no hay tiempo ahora, porque mi señor te quiere hablar.

Inés. Luego ha venido tambien?

Dieg. Sí *Inés*, y con mil deseos de verte à ti, y de saber

cómo está *Beatriz*. *Inés.* Pues buena la hallarás, sabiendo.

Sale Doña *Beatriz*.

Beat. *Inés*, quien llamaba, que con tanta conversacion estás? *Llega D. Diego.*

Dieg. Quien peregrino, y derrotado de la tormenta cruel

de una ausencia, en que rendido

el zozobrado baxel

de amor, à uno, y otro embate,

sufrió uno, y otro vayven,

hasta que tranquilo el Mar,

con el bello rosciel

de los amigos celages,

toma puerto à vuestros pies,

adonde conflagra humilde

la tabla, que tumba fue,

en el Templo de su amor

el idolo de su fee.

Beat. Qué mientan allí los hombres?

mas disimular es bien.

Aunque mas, señor Don *Diego*;

pero luego os lo diré

Inés, mira que no salga

à aquella quadra *Isabel*,

que no es bien que el primer dia

mis penas sepa. *Inés.* Haces bien,

Ginés, despues nos veremos.

Gin. Como nos veamos despues,

yo haré verdad el refrán

de un poco te quiero *Inés.* *Vase Inés.*

Beat. Aunque mas, señor Don *Diego*,

buelvo à decir otra vez,

(què mal se encubre el dolor!)

encarezcais, ni pinteis

de la ausencia las tormentas,

significar no podreis

las que he padecido yo,

siempre amante, y siempre fiel.

Dieg. *Albricias*, que nada sabe. *ap.*

Gin. Cómo lo habia de saber?

Beat. Cómo en la Corte os ha ido?

Dieg. Cómo ausente de vos, pues

no hay gusto en ausencia amando,

fino es uno. *Beat.* Qual? *Dieg.* Bolver

à vista de lo que se ama.

Beat. Qué falso conmigo esté! *ap.*

un aspid tengo en el pecho,

y en la garganta un cordel:

en qué estado el pleyto queda?

Dieg. Como estaba le dexé,

porque mi poca salud

me trae à convalecer.

Beat. De qué achaque? *Dieg.* De no veros.

Beat. Pues no hay en Madrid que ver?

no son bizarras sus Damas?

Dieg. Como à ninguna miré,

no puedo dar voto en ellas.

Beat. Ninguna? *Dieg.* Di tu, *Ginés*,

la fineza que en mi viste.

Gin. Tanta fineza ví en él,

que le ví muerto de amor.

Beat. Sí, mas no dices de quien.

Dieg. Quien fuera, que tu no fueras?

Beat. Luego vos no sois aquel,

que trocando en criminal

el civil pleyto à que fue,

à sala de competencias

le llevasteis, donde al vernos

en estrado, no en Estrados,

vuestra causa una muger,

en vista os condenó à muerte,

de que Ministro cruel

fue cierto competidor?

Gin. Cómo lo habia de saber?

hemosla hecho buena! *Dieg.* Muerto

estoy! *Gin.* Qué miras? aun bien

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo no he hablado palabra.

Dieg. Qué es esto que escucho? **Gin.** Es tu suceso de pe à pa, fin quitar, y fin poner.

Beat. Todo se sabe; Don Diego, y pues las razones veis que tengo para ofenderme de un traydor, aleve, infiel, falso, engañoso, inconstante, atrevido, y descortés,

que me passa por finezas los agravios: no me habeis otra vez en vuestra vida, sino intentais, que otra vez os dé à entender mi valor, que hay en Valencia tambien Dama, por quien pueda darse la muerte à un hombre sin fee.

Dieg. Mirad.

Beat. Mirad vos, Don Diego, que es tarde, y no será bien que me cueste oy el pesar mas, que me costó el placer: idos pues. **Dieg.** Hasta dexaros defengañada de que:-

Dent. D. Juan. Cómo no hay aquí una luz?

Beat. Ay infeliz! este es mi hermano. **Gin.** Pues el hermano cómo lo habia de saber?

Sale Inés.

Inés. Señora, mi señor sube.

Dieg. Qué quieres que haga? **Beat.** No sé.

Inés. Yo sí, entrad en esta quadra, donde escondidos esteis, hasta que podais salir.

Beat. Qué infeliz soy! **Inés.** Entrad pues

Gin. Yo tomo de buen partido, que dos mil palos me den. *Escondense.*

Beat. Cierra la puerta àzia acá, porque no los puedan ver.

Inés. Ya está la puerta cerrada.

Juan dent. Siendo ya al anochecer, no hay luces en casa?

Sale Don Juan, y Don Carlos por una puerta, y Leonor con luces por otra.

Leon. Aquí

las luces están. **Carl.** Al ver, ap. que es quien trae la luz Leonor, ciego con la luz quedé: dadme, señora, à besar la mano, si merecer, (ay Leonor, tu en este estado?) ap.

puedo tanta dicha. **Beat.** Aunque con rendimientos, Don Carlos, defenojarme intenteis

del agravio que à esta casa habeis hecho, no podreis.

Carl. Ya de este agravio, señora, con Don Juan me disculpé, él me disculpe con vos, pues ya lo estoy yo con él: y aunque à vuestra casa oy no vengo à honrarme, creed, que en ella, para serviros, mi alma, y vida tendreis.

Juan. Ya tengo dicho à mi hermana las razones que teneis, para no honrarnos despacio.

Beat. Pues ya que de passo es la dicha, dadme licencia à que de passo tambien os sirva como pudiere, mal prevenida mi fee: aquí no estais bien, entrad en mi quarto: ola, Isabel, alumbra à mi primo: Cielos, lastima de mi tened. *(Vase.)*

Leon. Supuesto, señor Don Carlos, que he llegado à merecer serviros oy, qué mayor dicha! qué mayor placer!

Carl. Ay Leonor, si yo pudiera dexarte servida, creed, que no quedarás sirviendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien que merezco, pues que soy tan desdichada muger, que no merezco de ti, que algun credito me des.

Carl. Creyó alguno lo que oye primero, que lo que ve? *(Vase.)*

Leon. Si. **Carl.** Pues hizo mal.

Juan. Mirad, que con el tremos no deis alguna sospecha en casa.

Carl. Quien puede dexar de hacer estremos, viendo à Leonor en el traje de Isabel? *(Vase.)*

Vanse, quedandose Inés, y salen al passo Ginés, y Don Diego.

Gin. Inés, podremos salir?

Inés. No, que están al passo. **Gin.** Pues qué hemos de hacer? **Inés.** Esperar que el huésped se vaya. **Gin.** Quien

No siempre lo peor es cierto.

es este huesped? *Inés.* Un primo de casa, yo bolveré à facaros; y si cierra mi amo la puerta, faldreis, quando ya esté recogido, por esse balcon. *Gin.* Balqué?

Inés. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo, aun no danzo el Saltarén: *Inés.*, disponlo de fuerte, que yo salga por mi pie, si es possible. *Dieg.* De qualquiera fuerte lo dispon, *Inés.*

Gin. Como tu ya estás, señor, enseñado à que te den, pienfas que el ~~salta~~ es nada.

Inés. Cerrad la puerta, y no habléis.

Dieg. Quien se vió en igual aprieto?

Gin. Yo, sin qué, ni para qué.

Inés. Gran ~~cohibida~~ hay en casa, quiera Dios que páre en bien.

Vembrada

JORNADA SEGUNDA.

SalonCorto

Salen Don Carlos, y Fabio.

Carl. Está todo prevenido?

Fab. Ya la ropa, y las maletas tengo aparejadas, solo falta que las postas vengan.

Carl. Mas falta. *Fab.* Qué es?

Carl. Que Don Juan, que oy he de partirme sepa, para que dél me despida.

Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?

Carl. No, ni él, ni Leonor lo saben, que anoche aun no tenía esta resolucion. *Fab.* Pues yo iré à avisarle. *Carl.* Aguarda, espera, que él parece que ha tenido de mi pensamiento nueva, pues à la posada viene antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan? pues qué madrugada es esta?

Juan. Lo mismo puedo deciros; donde vais con tanta priessa?

Carl. Anoche, quando bolví de vuestra casa, en aquesta posada supe que hay en Vinaroz dos Galeras de Italia, y perder no quiero la ocasion de irme con ellas;

porque no veo la hora de hacer de Leonor ausencia, que aunque yo por verla muero, muero tambien por no verla: y ya que queda segura, tengo por la accion mas cuerda, bolver à todo la espalda; y assi, con vuestra licencia, Don Juan, pienso partir oy.

Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera, ò concederla, ò negarla, fuera muy gran conveniencia de mi dolor, poder antes negarla, que concederla.

Carl. Cómo? *Juan.* Como me importára deteneros en Valencia unos dias, alma, y vida.

Carl. Fabio? *Fab.* Señor?

Carl. Quando vengan las postas, despedirás las. *Vase Fabio.* Ved, Don Juan, con quanta priessa son vuestros preceptos antes, que preceptos, obediencias; qué hay de nuevo?

Juan. Estamos solos?

Carl. Sí. *Juan.* Pues cerrad essa puerta.

Cierra la puerta.

Carl. Ya lo está; qué es esto? *Juan.* Es una desdicha, una pena tan grande, Carlos, que solo vos podeis de mi faberla como mi amigo, porque foy mitad del alma vuestra, y como mi sangre, Carlos, por ser en los dos la mesma. Mirad quanto de un dia à otro muda la inconstante rueda de la fortuna las cosas. Ayer en vuestras tragedias venisteis de mi à valeros, y *oy* en las mías es fuerza que yo me valga de vos: ò quan villana, quan necia es mi desdicha, pues cobra con tanta prisa la deuda!

Carl. Desde anoche acá hubo causa que à tan grande extremo os mueva?

Juan. Despues que anoche salisteis de mi casa, porque en ella, ni vos quisisteis quedaros, ni yo quise haceros fuerza; y despues que con instancias

De Don Pedro Calderon de la Barca.

No dexasteis que viniera
con vos, traté recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entré, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de fuerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando dispartaba apenas:
quando oygo (tiemblo al decirlo!)
que en una ~~puerta~~ de afuera
una ventana se abria;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era,
abriendo, sin hacer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo una razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle ví,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hacer pudiera
el ruido; pero que poco
dura el bien que un triste piensa!
pues por el balcón à este
tiempo ví que se descuelga
un hombre, acudí bolando
à tomar una escopeta,
y por prisa que me dí,
ya otro, y él daban la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion fiquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quise arrojar me tras ellos,
mas viendo con quanta prisa,
y ventaja iban, hallé
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despicierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana

cerrado hallé; de manera,
que llamar à él, no era mas,
pues todas en mi presencia
habian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponerlele à la inocencia;
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
*que hace un ofendido, quando
no esta en termino la ofensa,
darla à entender con decirle
para no satisfacella.*

Yo no he de hacer en mi casa
novedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
fabré hacer que el color mienta;
pero para este recato,
tener un amigo es fuerza,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y así, para averiguarlo,
oíd lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo una ~~estancia~~ pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamás sale, ò entra
criado alguno; aqui escondido,
Don Carlos; pero à la puerta
llaman. *Lllaman dentro.*

Carl. Esperad, quien es?
Dent. Fab. Yo foy, señor, abre apriesa.
Carl. Si ves que tengo cerrado,
por què llamas?

Sale Fabio.

Fab. Porque sepas
una grande novedad,
de que importa darte cuenta.

Carl. Què es? Fab. Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegó de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
posada habia. Carl. Què dices?

Fab. Lo que he visto, considera

No siempre lo peor es cierto.

si es cosa para que oculta
un instante te la tenga,
y mas habiendole dicho,
que sí, y apeadose ahí fuera,
donde te ha de ver, si sales.
Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene. *Juan.* Conoceos él? *Carl.* Sí.

Juan. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Ahora podrá,
que él en el quarto se entra,
que le han dado. *Juan.* Pues salgamos
de aqui una vez, que allá fuera
veremos que hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, apriessa.
Juan. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conveniencia
estar en ella escondido.

Carl. Qué de temores me cercan!
Juan. Qué de cuidados me afligen!

Carl. Ay Leonor, lo que me cuestras!
Vanse, y sale Doña Beatriz, y Inés.

Beat. Inés, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Inés. Pues habiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginés echamos fuera;
qué es lo que ahora te aflige?

Beat. Tu de mi llanto mi passion colige:
qué importa que saliesen,
finque mi hermano, ni Isábel los viessem,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin celos?
Viste, Inés, en tu vida
desvergüenza mayor, que la fingida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente habia tenido,
llegó Don Diego? habiendo yo sabido
quanto le habia pasado
en Madrid, de otra Dama enamorado.

Inés. El no nos oye ahora,
y assi, por él he de bolver, señora;
qué querias que hiciera
en Madrid, que es el centro, yes la esfera
de toda la lindura,
el aseo, la gala, y la hermosura,
un Caballero mozo,

que le apunta el dinero con el bozo,
y está, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su Dama?
Ya pagó su pecado
bastantemente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y assi, aunq amor en tu opinion le culpa,
en la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis celos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inés, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sé lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.

Inés. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumpliré, pues nada creo
que embarazarnos puede,
q quando te entre à ver, y aqui se quede,
no hay, ya que hacer estremos,
pues que la escapatoria ya sabemos.

Beat. Sí, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inés, que imaginasse,
que yo sobre mis queexas procurasse
à sus disculpas la ocasion. *Inés.* A todo
remedio hay. *Beat.* De qué modo?

Inés. Deste modo:
Yo le diré, que estás tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que una, y docientas veces me has
mandado

no admitir papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hacelle
gusto, me he de atrever.

Beat. A qué? *Inés.* A ponelle
donde te pueda hablar; con que consigo
tres cosas: la una, que él se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que él à mi me lo agradezca.

Beat. Inés, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allá lo que
quisieres,

y en esta parte mas no discutramos,
porq Isábel no entienda lo q hablamos.
Salen Leonor con unos lazos en una vandeja.

Leon. Aquestas son, señora,
las flores q mandaste hacer. *Beat.* Ahora
gusto, Isábel, no tengo para nada,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo las veré despues.

Leon. Què poco agrada quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quiè amò sin ella. *Vas.*

Leo. Què es esto, Inés, q̄ tiene nuestra ama?

Inés. Esto es, amiga, rebentar de Dama:

tiene una hypocondria,

con que de una hora à otra, cada dia

muda mil pareceres;

oye, ve, y calla, si agradarla quierès. *Vas.*

Leon. Harto oygo, y hartò veo,

y harto callo tambien: loco defeo,

para què neciamente

persuadirme procuras, que aqui ausente

de mi casa, mi patria, y padre puedo

perder ya mas à mi desdicha el miedo?

si està tan cerca el daño,

que es locura aguardar el desengaño,

y me pone tan lexos la esperanza,

que es locura tener la confianza

en lo instable del tiempo; pues decia

uno, que enfermo de mi mal estaba:

Ay triste del que fia

su cura al tiempo, porque examinaba,

q̄ es remedio, aunque sabio, tan incierto,

que ya el mal le habia muerto,

quando à curarle el Medico llegaba,

matando mil, para uno que sanaba;

quien jamàs se habrá visto,

(mal el dolor, mal la passion resisto!)

en tan misero estado,

como yo? sin haber (ay de mi!) dado

ocasion à fortuna tan tyrana,

pues nunca fue. *Sale Don Juan.*

Juan. Isabél, qué hace mi hermana?

Leon. En su quarto, señor (ò pena fuertel)

està. *Juan.* Pues hablaréte de otra fuerte,

si sola estás; qué hacías, Leonor bella?

Leon. Lo q̄ sièpre, quexarme de mi estrella:

has visto à Carlos? *Juan.* Si, porq̄ no fuera

justo. **Leon.** Què?

Juan. Que, sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

Juan. Si, Leonor.

Leon. Sin haberse despedido

de mi? què poco à sus finezas debo!

Juan. No, Leonor, con afecto ahora nuevo

dexes tu entendimiento

facilmente llevar del sentimiento:

yo estoy en guarda tuya,

y no sin causa tu discurso arguya,

que de mi defendida,

por ti he de aventurar honor, y vida.

Leon. No dudo esta fineza

de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;

y porque sepas quanto, Don Juan, fio

de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,

puesto que el pecho mio

no es possible negarse al sentimiento:

dame, señor, licencia

para que en tanta pena, en dolor tanto

me retire à llorar de tu presencia,

que no es razon que descortés mi llanto

pierda à tus confianzas el decoro,

no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

Juan. Què cuerdamente decia

aquel sabio, que entre el ver

padecer, y el padecer,

ninguna distancia habia!

dixela, que se habia ido

Carlos, que encerrado ya

dentro de mi quarto està,

porque él, y yo hemos querido

que nadie sepa este grave

empeño, porque en efeto,

ninguno guarda un secreto

mejor, que el que no le sabe.

Fuera de que estando aqui

oy el padre de Leonor,

para todos es mejor;

Carlos? *Sale Don Carlos.*

Carl. Estais solo? *Juan.* Sí,

que no entràra acompañado.

Carl. Habeis hablado à Leonor?

Juan. Si, Carlos, y de su amor,

y de su virtud me han dado

bastante satisfaccion:

sus lagrimas, ha sentido

pensar que os habeis partido,

con tan discreta passion,

que he llegado à persuadirme,

aunque el indicio la culpa,

que ella està, Carlos, sin culpa.

Carl. Poco teneis que decirme

en esto; pero aunque yo

el desengaño defeo,

mientras no le toco, y veo,

tengo de creerle? *Juan.* No.

Carl. Luego hablar del es error,

supuesto que en mis recelos,

han de ir borrando los zelos

quanto pintàre el amor:

Dixisteis, que habia venido

su padre? *Juan.* No, que no fuera

justo.

No siempre lo peor es cierto.

justo que más la afligiera
de lo que está. *Carl.* Bien ha sido;
y qué mandasteis à Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues
él conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre à la mira estuviéssse
del padre, y que procurasse

Carl. Medjo muy frivolo es esse,
que claro es, que él no dirá
à nadie à lo que ha venido.

Juan. Con todo esto; mas qué ruido
es este?

*Dentro hay ruido, y Don Carlos mira por
la cerradura de la puerta.*

Carl. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.

Juan. Qué decis? *Carl.* Que yo por essa
llave le ví, y conocí.

Juan. El padre de Leonor? *Carl.* Sí.

Juan. Pues retiraos apriéssa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldré,
y lo que intenta fabré.

Carl. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir él,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *Juan.* Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda,
escuchemosle primero:
retiraos de aquí. *Carl.* Si haré,
pero à la mira estaré. *Vase*

*Escondese Don Carlos, abre la puerta
Don Juan, y sale Don Pedro, Viejo,
vestido de camino.*

Juan. A quien buscáis, Caballero?

Ped. Suplicoos que me digáis,
pues por Caballero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa está. *Juan.* Qué mandais?
que yo Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
fer de mis fortunas oy

puerto, à cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llevo
à lograr una esperanza;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tyрана estrella
todo quanto busco en ella.

Carl. Qué mas se ha de declarar?

Juan. Sin duda, que ya ha sabido *ap.*

que Don Carlos, y Leonor
están aqui: yo, señor,
à mi fuerte agradecido
estoy, quando assi me honrais;

pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta faber
quien fois, y que me mandais.

Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta fabreis primero,
luego fabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

Juan. Del Marqués mi señor es
la carta, dudando estoy.

Ped. Leed y fabreis ~~de ella~~ quien soy,
y mi pretension despues.

Toma Don Juan la carta, y lee.

*El señor Don Pedro de Lara, mi pariente,
y amigo, va à essa Ciudad, en se-
guimiento de un hombre, de quien im-
porta à su honor satisfacerse; mi poca
salud no me da lugar à acompañarle, pe-
ro fio que donde vos estais no le hará fal-
ta mi persona; y assi os pido, que su
ofensa es mia, y su satisfaccion corre
por mi cuenta. Dios os guarde.*

El Marqués de Denia.

Juan. Lo que me escribe el Marqués
mi señor habeis oído,
lo que yo respondo à esto,
es, que aqui para serviros
me teneis à todo trance.

Ped. Guardaos Dios, que assi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las ~~prens~~ que miro
en vos, con cuyo resguardo,
solo, y secreto he venido,
en confianza no mas
de essa carta, porque dixo
el Marqués, que en vos tendria
mi honor valedor, y ~~afiso~~,
por muchas obligaciones,
que à su casa habeis tenido.

Juan. Todas las confieso, y todas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
haber, señor, la ocasion
que à Valencia os ha traído:
apurémos de una vez
todo el veneno al peligro.

Ped. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Juan, y sobre
fer Noble, estoy ofendido,
mi enemigo está en Valencia,
trás él vengo, harto os he dicho.

Juan. Y yo lo he entendido todo
tan bien ya, como vos mismo.

Ped. Discreto sois; y así, solo
quiero que esteis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito. *Levantanse.*

Juan. Esperad, que falta mas.

Ped. Decid, qué falta? *Juan.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos;
y así, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marqués puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
resulte contra mi mismo.

Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y estimo;
y para que no dexemos
el escrupulo indeciso,
qué teneis con un Don Diego
Centellas? *Juan.* Ser conocido
mio no mas. *Carl.* Este es
aquel competidor mio.

Ped. Segun esso, ya el reparo
es ninguno? *Juan.* Así lo afirmo.

Ped. Pues este una noche (ay triste!)
con qué dolor lo repito!
quedó por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadaver los filos
de mi vengativo acero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,

¿à quien diera muerte vivo.
Llegó Justicia, y yo alcé
la mano al instante mismo
à venganzas, y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyó
una hija mia; al decirlo,
me embaraza la verguenza.

Mal haya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
un tan desigual partido,
como que esté el proprio honor
sujeto al ageno arbitrio.

Huyó, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
à este con dos causas sigo:

La primera, que no sé
del otro; y así, es preciso
que aquel de quien sé primero
pruebe primero el castigo:

La segunda, que viniendo
ahora por el camino,
que un Caballero venia
recatado, y prevenido
con un criado, y una Dama,
en las posadas me han dicho;
y por las señas es ella,
que habiendo él convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dél en su fuga; y así,

con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas ofado le sigo;
para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que está por tierra;

o para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;

mi agravio os he dicho,
y ya no hay inconveniente
en ayudar mis designios;
despues bolveré à buscaros,
que ahora de vos me retiro
à hacer otra diligencia,

10

No siempre lo peor es cierto.

de que os vendré à dar aviso,
como à quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traído,
quanto por la obligacion
en que os pone haberme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros.

Vase.

Sale Don Carlos.

Carl. Quien en el Mundo se vió
en las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos tenéis en vuestra casa
à la Dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que oy
à valerse de mi vino.

Carl. El amigo está tambien
en vuestra casa escondido.

Juan. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios míos.

Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo de todos prendado,
no sé à que me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marqués, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
qué puedo hacer? Carl. Resolveros
à que el tiempo ha de decirlo,
obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos,
Carlos, no hay que prevenirlos,
que ellos vendrán, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la desecha fuera
de que fin cuidado vivo.

Carl. Pues à Dios: piadosos Cielos.

Juan. A Dios pues: Cielos benignos.

Carl. Sacadme de tantas penas.

Juan. Negadme à tantos peligros.

Vanse cada uno por su puerta, y Don Car-

los se cierra por dentro, y salen Don

Diego, y Ginés coxeando.

Dieg. Tu has de ir.

Gin. Yo no he de ir. Dieg. Por qué?

Gin. Porque la mas singular

razon, que hay para no andar,
es tener quebrado un pie.

Dieg. Valgate Dios, qué notable
estás! Gin. Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.

En un pozo un Portugués
cayó, al verlo, dixo un hombre:
Valgate Dios, y él de abaxo
le respondió: ya non pode.

Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo haber caído
de un pozo, que de un balcon.

Dieg. Yo tambien no salté, y no
me hice daño? Gin. Pues qué quieres,
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otros es bueno.

Con hambre, y cansancio un dia
à una posada llegó
cierto Frayle, y preguntó
à la huespeda, qué habia
que comer? Si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada hay: quien podrá comella,
respondió con gran mohina,
acabada de matar?

Tierna estará, replicó
la huespeda, porque yo
sé un secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viva estaba,
vió que los pies la quemaba,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareció;
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostó:

estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y él, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la huespeda: Padre, qué es
esto? y él dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemó à la cama los pies.

Asi, no te dé mohina,

20
Calle

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efecto
tu eres paja, y yo gallina.

Dieg. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Ginés,
de ir à ver à Inés. *Gin.* Inés,
no es una fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras terneros à un rincon,
nos vació por un balcon,
al fin, como fervidores,
yo fuyo, y tu de su ama?
pues vive Dios, de no vella
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella
se aseguró vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caído.

Dieg. Ya es notable tu estrañeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?

Dieg. Por mi has de ir allá. *Gin.* Yo iré,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *Dieg.* Cómo?

Gin. Como voy con muy mal pie.

Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo à Inés has de hablar.

Dieg. Por qué?

Gin. Porque, à lo que infiero
del traje, el brio, y el talle,
es ella la que salió
de su casa. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aquí. *Vare*

*Retirase junto al paño, y sale Inés con
manto.*

Inés. Desde la ventana vi
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablaré, pues
fiada en la industria mía,
mi ama echadiza me embia.

Gin. Qué importa, traydora Inés,
lo tapadillo, si el brio
va diciendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?

Inés. Qué es aquello, Ginés mio?

Gin. Esto es coxear. *Inés.* Ya lo veo;
pero de qué achaque es?

Gin. De un achaque tuyo, Inés.

Inés. Mientes como un coxifeo.

Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.

Inés. Negára la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à un recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que una palabra, te irás.

Inés. Aquello fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matára.

Llega Don Diego.

Dieg. Por qué, Inés?

Inés. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.

Dieg. Pues Inés, tanto castigo
para quien la adora? *Inés.* Darte
quisiera ahora. *Dieg.* Por qué, di?

Inés. Porque no adores aquí,
y ofrezcas en otra parte.

Gin. Si cessa la indignacion
con decir los enojados,
mandaré à quatro criados,
que os echen por un balcon;
y ella, con mandarlo à una
sola criada, nos echó
tan à la letra, que yo
voy coxeando mi fortuna,
qué mas quiere? *Dieg.* Tu tambien
eres, Inés, contra mi?

Inés. Esto que te digo aquí,
sé allá disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte. *Dieg.* Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inés,
que solo un instante vella
pueda yo. *Inés.* En esto está ella.

Dieg. Y fía de mi, despues
desto que ahora te dá
mi amor, la satisfaccion.
Dala un bolsillo.

Inés. Para mi eusefadas son

No siempre lo peor es cierto.

estas cosas. *Gin.* Claro está.

Inés. Y porque veas que tengo gana de servirte, haré una cosa, yo diré que ya del recado vengo; y pues ya empieza à cerrar la noche, y mi amo está fuera, tu solo que yo entre espera, que dexandome al entrar la puerta abierta: *Dieg.* Ay *Inés*, oy nueva vida me das.

Inés. Entrarte trás mi podrás, y obre fortuna despues.

Dieg. Dices bien, y yo te figo.

Gin. Ay *Inés*, lo que te quiero!

Inés. Habla vusted, Caballero, con el bolsillo, ò conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea, mas ponle à mi parte nombre.

Inés. Quita, que no hablo yo à hombre, que sé de que pie cojea. *Vase.*

Dieg. Sigüeme, *Ginés.* *Gin.* Yo? *Dieg.* Sí.

Gin. Adonde? *Dieg.* Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleve, amen, si yo pasáre de aquí; què me quieres encerrado? si es por saltar uno mas, en la calle me hallarás, y haz cuenta que ya he saltado.

Dieg. Esse temor me ha advertido, queirme solo es lo mejor.

Gin. Es muy cuerdo esse temor, y haz cuenta que ya he partido. *Vase*

Vanse los dos, y salen Doña Beatriz, y Doña Leonor.

Beat. Haz que pongan unas luces, *Isabél*, en esta quadra, y espera, en tanto que yo, de la labor enfadada, me divierto en esta reja un rato. *Leon.* Haré lo que mandas: malo es servir, y peor *ap.* servir con desconfianza; recatandose de mi siempre *Beatriz*, y *Inés* andan, una salió fuera, y otra aqui debe de esperarla; quiero dar lugar, pues sé en que estos secretos páran, à que habien, yo me acuerdo quando solia en mi casa tener el mismo recato,

y la misma confianza de unas, y de otras, que entonces me servian: basta, basta, memoria, y pues ahora sirves, *Leonor*, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale Inés. No dirás que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te passa con *Don Diego*, estoy, *Inés*, esperando en esta sala: què ha habido? *Inés.* Que mi papel no ha echado à perder la traza, tras mi viene, sin que entienda que tu, señora, le llamas; no hay fino hacer ahora el tuyo, mostrandote muy airada, y conmigo la primera.

Beat. *Inés*, mira quien andaba ahí fuera. *Inés.* Ay señora! un hombre.

Beat. Quien allí? *Sale Don Diego.*

Dieg. Quien à tus plantas, hermosa *Beatriz*, ofrece una, y mil veces el alma.

Beat. Què es esto, *Inés*? *Inés.* Yo, señora, la puerta dexé cerrada.

Beat. Mientes, que esta es traicion tuya, no has de estar un hora en casa.

Dieg. Para què riñes à *Inés*, *Beatriz*, si yo soy la causa de tu enojo? en mi tus iras se rompan, y se deshagan, que yo no quiero mas premio, que solo darle venganzas.

Beat. Señor *Don Diego*, bien estas demasias, escusadas pudieran estar, sabiendo quanto es oy vuestra esperanza para conmigo imposible.

Dieg. Siempre lo fue; que mis ansias, nunca, *Beatriz*, presumieron que mereciesen lograrla.

Beat. Sí, mas nunca menos, que oy.

Dieg. Por què?

Beat. Porque es muy contraria politica del amor, que merezca quien agravia.

Dieg. Disculpar essa sospecha pretendo. *Beat.* Mal disculparla podreis. *Dieg.* Quizá bien.

Beat. *Don Diego*, la hora es muy aventurada, aquesta puerta está abierta, muy dispuesta mi desgracia;

idos,
Dieg. D
esta c
no te
en oy
Beat. In
ya qu
à pre
Dieg. Y
de V
Bue
Inés. A
Beat. Q
Beat. Tr
del a
oy e
Dieg. Q
siemp
Beat. C
ha fi
Inés. Q
no t
no t
pues
que
es m
Sa
Juan.
Carl
quan
entre
y po
dexe
Carl. E
tiene
Juan. E
Juan. C
Beat. A
Juan. E
Juan. E
entr
Beat. N
Beat. E
de d
Dieg.
salic
quie
luga
Juan. E
de v

De Don Pedro Calderon de la Barca.

idos, no querais perderme.

Dieg. De dos fuertes, ya que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me iré.

Beat. Inés, esta puerta guarda,
ya que es fuerza que le oyga
à precio de que se vaya. *Vase Inés.*

Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Buelve à salir Inés muy asustada.

Inés. Ay desdichada!

Beat. Qué es esto? **Inés.** Mi señor viene.

Beat. Triste de mí! **Inés.** Ea, qué aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.

Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*

Beat. Qué tyrana
ha sido siempre mi estrella!

Inés. Qué te turbas, y desfaygas?
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. **Beat.** Ay Inés, quanta
es mi pena!

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Juan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando ví que un hombre en ella
entró; en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.

Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas. *Vase*
Vase Don Carlos.

Juan. Beatriz? **Beat.** Hermano?

Juan. Qué hacias?

Beat. Aquí con Inés estaba.

Juan. Está bien. **Beat.** Adonde vas?

Juan. Es novedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?

Beat. No lo es, pero estraño. **Juan.** Aparta.

Beat. El modo de hablarme. **Juan.** Quita
de delante. **Beat.** Pena estraña!

Don Diego al paño.

Dieg. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiere ver si mas seguro
lugar mis recelos hallan.

Juan. Desta fuerte he de salir
de una vez de dudas tantas. *Vase.*

Entra tras Don Diego sacando la espada.

Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mí!) la espada saca.

Inés. Muertes de hombres ha de haber.

Beat. Inés, la suerte está echada.

Inés. Y echada à perder, señora.

Beat. Sin vida estoy, y sin alma.

Inés. Pues qualquiera dellas es
importantissima alhaja,

Beat. Aun para huir
aliento, y valor me falta.

Inés. Don Diego del aposento
salió, pues que no le halla
en él. *Leonor dentro.*

Leon. Ay de mi infelice!

Beat. Passando de quadra en quadra,
dió adonde estaba Isábel,
ella de verle se espanta,
y huyendo de él, hasta aqui
viene; à este lado te aparta.

Retiranse las dos, y sale Leonor con luz,
y tras ella Don Diego.

Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion, ò fantasma,
qué me quieres? No bastó
el echarme de mi casa,
fino tambien de la agena?

Dieg. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
fin las que tu ahora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy. *Sale Don Juan.*

Juan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podrás: Don Diego?

Dieg. Detened, Don Juan, la espada,
que aunque vuestra casa está
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor
no haber menester venganza.

Juan. Don Diego Centellas es, *ap.*
con Leonor está, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias, alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero, al verle,

No siempre lo peor es cierto.

se quedó, oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la Corte à Leonor, que es esta Dama, en cuya casa una noche me sucedió una desgracia: vine à Valencia, y teniendo noticia, que en vuestra casa estaba. **Leon.** Ay de mí! **Dieg.** Esta noche me atreví à entrar aquí à hablarla.

Beat. Qué buena disculpa, Inés, si ahora Isabél conformárase con ella! haz señas que diga que sí, que es ella la Dama.

Hace Inés señas à Leonor.

Leon. Don Juan, quanto aquí has oído, es verdad, Don Diego es causa de mi fortuna, y por quien desterrada de mi patria, de mi padre aborrecida, de mi esposo despreciada, en este estado, este trage vivo, sirviendo à tu hermana.

Inés. La seña entendió. **Beat.** Y lo finge tan bien, que aun à mí me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aquí, ni allá le dí. **Juan.** Calla, calla.

Leon. Ocasión. **Juan.** No te disculpes: ay muger mas desgraciada!

Inés. Mucho la debes, señora, pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído mi hermano, es lo que nos falta.

Juan. Qué haré, que aunque esté seguro yo, que lo esté Carlos falta.

Sale Don Carlos, y quedase al paño.

Carl. Habiendo en la calle oído ruido acá dentro de espadas, dexó la puerta, y à hallarme vengo, Don Juan; mas las armas tienen suspenas los dos, desde aquí oiré lo que tratan, que quizás será su honor conveniencia à la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues à ser agravio no passa, mirad si os estará bien, ò remitirla; ò vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas convienen con señas varias, que yo tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? pena tyrana! à Leonor nombró, y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta: es esta la primer noche, que aquí habeis entrado à hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta, *ap.* por sí, ò por no, he de salvarla: no, que anoche entré por esta puerta, y por esta ventana salí; sabida la culpa, qué importa la circunstancia?

Juan. Importa mas, que pensais.

Carl. Contra mi es contra quien páran los zelos de Don Juan, Cielos.

Beat. Ya que lo ha creído, salga yo ahora: Pues ten de mí, Don Juan, la desconfianza, y mira lo que me embia, para servirme, tu Dama; perdona, amiga, y prosigue. *ap.*

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de esto, Beatriz, pues aunque con señas tantas me satisfaga Don Diego, estar Leonor en mi casa, por orden de quien à ella la embió, à mi no me faca de la obligacion en que me pone mi sangre hidalga; y así, aunque por ella venga, y no por tí, esto me basta, para que el atrevimiento castigue yo. *Sale Don Carlos.*

Carl. Aquesta instancia, pues me toca à mi el sentirla, tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro? Carlos aquí? esto solo me faltaba.

Dieg. Pues quien fois vos, que quereis tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudierais conocerme, qué razones teneis hartas: yo soy aquel que por muerto os dexó; y ahora trata acabar lo que empezado dexó entonces. **Leon.** Pena estraña!

Dieg. Antes pienso que venis à que yo tome venganza oy de todo. **Juan.** A vuestro lado, Carlos, estoy. **Dieg.** No me espanta la ventaja de los dos. *Dentro Ginés.*

Gin. Aquí son las cuchilladas, entrad todos. *Sale Ginés, y gente.*

Todos. Qué es aquesto?

Beat.

Beat. I
por
escuf

Gin. N

Juan.

Gin. E

y lo

Dieg. I

bolv

sino

ocasi

Beat.

llen

Inés. T

que

Gin. S

el C

Carl. I

que

el d

à qu

Uno. I

Just

salg

Juan.

ma

Leon.

trop

de

Carl.

que

tod

de

Juan.

por

no

hal

con

per

la

Q

Juan.

Carl.

de

Juan.

Leon.

raf

el

y

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Inés, esas lucés mata,
por si podemos asfi
escusar desdichas tantas. -- (Obscuro)

Apaga la luz, y riñen.

Gin. Nadie tire, estando à obscuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,
y lo verán. Leon. Què desgracia!

Dieg. La puerta hallé, esto no es
bolver al riesgo la cara,
fino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. Vase.

Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. Vase.

Inés. Tan buena hacienda hemos hecho,
que de puro buena es mala. Vase.

Gin. Señor, donde estás? que ya
el Cirujano te aguarda.

Carl. Muere traydor. Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta: *me*
el diablo que mas elpere
à que de veras lo hagan. Vase.

Uno. Muerto está uno, por si viene
Justicia, de aquesta casa
salgamos; huyamos todos. Vanse.

Juan. Oia, aqui unas lucés saca;
mas yo por ellas iré. Vase.

Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.

Carl. El puestto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saqué la espada. (claro)

Sale Don Juan con luz.

Juan. Ya hay luz aqui. Leon. Carlos, tente.

Juan. Solos los dos? Carl. Què te espanta?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir.

Quiere irse, y detienele Don Juan.

Juan. Aguarda.

Carl. Dexame, que en seguimientto
de effotro, huyendo à este, salga.

Juan. Ya no hay tras quien.

Leon. Quien pudiera
rasgarle el pecho, y que hablára
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.

Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estabas
en casa de Don Juan. Leon. Pues
què culpa contra mi hallas
en las locuras de un hombre?

Carl. Ninguna, ahorremos demandas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi;
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama;
à esta muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
fino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya,
logre él felice su amor,
y ella gustosa; mas nada

digo, à Dios, D. Juan. Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos. Carl. Què aun hablas?

Leon. Si yo supe. Carl. No profigas,

Leon. Que aqui. Carl. No me digas nada.

Leon. No, pues yo, sí, hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan:
Jesus mil veces! Desmayase.

Juan. Cayó
en mis brazos desmayada.

Carl. Tenla, Don Juan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.

Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras:
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi hermana
con ella. Carl. Sí, Don Juan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues verémos los dos

No siempre lo peor es cierto.

lo que hemos de hacer. Entrala D. Juan.

Carl. Mal haya
rendimiento tan *humilde*
passion tan avasallada,
afectó tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quejas, mas amor;
à mas agravios, mas ansias;
à mas traicion, mas firmeza:
mas qué me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la fabré hacer un placer,
quando ella espera un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien,
digalo el lance: pues bien,
qué pierdo yo? todo, y nada;
y assi, en pena tan airada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despícarne fabrá;
ganemos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.

Juan. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de una passion
tan noble. Carl. Pues à su accion
qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé, porque si queremos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
él no lo hará, que no fuera
justo que un hombre otorgara,
por mas que él lo deseára,
lo que el galan le pidiera
de su Dama: de manera,
que otra persona ha de haber.

Carl. Pues lo que se puede hacer
es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene esto un inconveniente.

Carl. Qué? Juan. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no haceis la accion. Carl. Cuerdamente
decis: quien habrá que intente
esta platica mover?

Juan. Ya sé yo quien ha de ser,
vereis que todo lo allana.

Carl. Quien?

Juan. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo uno, no habrá
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
fuya el honrar à quien ya
dentro de su casa está
declarada por quien es.

Carl. Bien pensais. Juan. Escondeos pues,

Salon largo JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Carl. Bolvió del desmayo? Juan. Sí,
pero bolvió de manera,
que pienso que mejor fuera
no haber buuelto. Carl. Cómo assi?

Juan. Como al instante que allí
restauró el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle *habiendo tenido*
que à un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
segun los extremos son,
que hace confusa, y turbada.

Carl. Qué dice? Juan. Que es desdichada,
sin oirla su razon.

Carl. O mal haya mi passion!

Juan. Vos, qué habeis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.

Quereis que os diga; Don Juan,
fobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y ván,
quales son las que me dán
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provocho
mas à executarlas? Juan. Sí.

Carl. No os habeis de reir de mí,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,

mient
Carl. Yo
ni el p
Carl. Yo
toda
Carl. Yo
que n
fino v
Carl. Pu
quant
pues
fobre
fobre
Ese
Juan. Si
à nac
Sypues
con f
y ven
fin el
por I
y assi
esta
gustor

Beat. E
Juan. N
Beat. P
solo
Juan. Q
à Le
y aqu
ni au
que f
Beat. S
tras l
Juan. Y
halla
tras é
Beat. D
por a
no fu
y Ca
de fu
está
Beat. Q
confu
no es
una
he de
será
nada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mientras yo à tratarlo llego.

Carl. Yo, por qué? *Juan.* Porque D. Diego, ni el padre os vea hasta despues.

Carl. Yo esconderme? *Juan.* Es deshacer toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo haré, con condicion, que nadie lo há de saber, fino vos. *Juan.* Así ha de ser.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor, quanto debes à mi amor! pues te da, fiera homicida, sobre un agravio la vida, sobre otro agravio el honor. *Vase*

Escondese, y cierra por dentro.

Juan. Si à conseguir esto llego,

à nadie le está mejor,

Sy pues quedo bien con Leonor,

con su padre, y con Don Diego:

y vengo à mirarme luego

sin el empeño à que he estado

por Don Carlos obligado;

y así, tengo de esforzar

esta accion, hasta quedar

gustofo, y defengañado.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Está Don Carlos aqui?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo à tu quarto

solo à buscarle venia.

Juan. Quando le dió aquel desmayo

à Leonor, le dexé aqui,

y aqui al bolver no le hallo:

ni aun mi hermana ha de *saber*

que se ha escondido Don Carlos. *ap.*

Beat. Sin duda, que su valor

tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde

hallarle podré, no falgo

tras él: mas tu qué le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que quando

por amante, y por rendido

no fueffe; por cortesano,

y Caballero tuviesse

de su Dama, que llorando

está, lástima. *Juan.* Qué dice?

Beat. Que con solo hablar à Carlos,

consuelo tendrá. *Juan.* Pues si él

no está aqui, y solos estamos,

una cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto

será que fies de mi

nada, porque quien te ha dado

ocasion para que de ella desconfies, Don Juan, tanto, que presumas que ha podido ocasionar el cuidado

con que anoche entraste en casa, parece que es muy contrario que fies, y desconfies

à un mismo tiempo. *Juan.* Escusado será, Beatriz, que yo haga de esse sentimiento caso,

sabiendo tu quanto estimo tu virtud, y tu recato;

y en fin, tu sola, Beatriz, podrás oy de riesgos tantos, como amenazan las vidas

de Don Diego, y de Don Carlos, y aun la mia, pues es fuerza hallarme en el duelo de ambos,

librarnos. *Beat.* Yo, de qué fuerte?

Juan. Desta fuerte, oye, y fabráslo: Yo intento, por ser quien es

Leonor, cuidar del amparo de su honor, y su opinion;

pero si llego à tratarlo yo con Don Diego, no sé lo que hará, y es empeñarnos,

para haber de conseguirlo, haber de llegar à hablarlo;

y así, à ti, Beatriz, te toca, que à las mugeres es dado tratarlo con suaves medios,

no à nosotros, y mas quando la muger está en tu casa,

y son tu primo, y tu hermano comprendidos en el riesgo,

razones que me la han dado, para que llames. *Beat.* A quien?

Juan. A Don Diego, y procurando darle à entender quanto está ofendido tu recato

de que à tu casa se atreva, proponerle, que pues tantos peligros debe à esta Dama, se disponga à remediarlos;

que como con ella case, à todos dexa obligados: y esto ha de ser, sin que entienda que nosotros le rogamos, fino que sale de ti.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado bien, y que yo lo haré así.

Juan. Pues yo voy à vér si à Carlos

No siempre lo peor es cierto.

hallo ; tu , si al tuyo buelves ,
haz que cierren esse quarto. *Vase.*

Beat. Yo le cerraré ; à què mas
puedo llegar , pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agravios ,
y complice de mis zelos ?
què puedo hacer ? pero vamos
al Examen , zelos mios ,
y pues le da libre el passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estorvó tanto ,
sepamos dél què responde ,
salgamos , ò no salgamos
de una vez deste delirio ,
desta pena , deste encanto :
Inés ? *Sale Leonor.*

Leon. Señora ? *Beat.* Leonor ,
tu respondes ? *Leon.* Si has llamado
à una criada , què mucho
que responda quien lo es tanto ?
Sale Don Carlos al paño.

Carl. La voz de Leonor oí ,
y assi la puerta entreabro ,
por verla convalécida
de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer , Leonor , mi ignorancia
te tuvo en aqueſſe estado ,
oy mi advertencia , Leonor ,
te pone en lugar mas alto :
mi amiga eres , mi enemiga *ap.*
diré mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder , señora , el nombre
de criada tuya , no en vano
de la ventura que pierdo ,
me libra el honor que gano :
tu esclava soy , y te pido ,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar affombros tantos ,
me trates como hasta aqui.

Beat. Cómo puedo , Leonor , quando
por ser quien eres , y estar
en mi casa , darte trato
esposo ? *Leon.* En eternidades
prosperare el Cielo tus años ;
pero Carlos no querrá ,
que es tan zeloso. *Beat.* No es Carlos.

Leon. Pues quien ?

Beat. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo ,
que antes me daré la muerte ,

que dé à Don Diego la mano.
Beat. Luego tu nunca has querido
à Don Diego ? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril ,
vivora herida en los campos ,
rabiosa tigre en las selvas ,
cruel sierpe en los peñascos ,
no es tan fiera para mi ,
como él lo es.

Beat. A espacio , à espacio ,
que aunque le desprecies quiero ,
no que le desprecies tanto.

Carl. Hà traydora ! ella me vió
esconder , pues assi ha hablado.

Beat. Yo pensaba , que te hacia
lisonja , que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid ,
y aqui te viene buscando ,
no entendí que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo veré
presto , para que salgamos
deste obscuro labirinto
él , tu , yo , Don Juan , y Carlos. *Vase.*

Carl. Fueſe Beatriz , y Leonor ,
(ay Cielos !) sola ha quedado ,
llorando está ; mas què importa ,
si es tan equivoco el llanto ,
que aunque está llorando veo ,
no por quien está llorando.

Leon. Ahora sí , piadosos Cielos.

Carl. Hà zelos !

Leon. Que solo podrán mis labios.

Carl. O agravios !

Leon. Quejarse al viento mejor.

Carl. O amor !

Leon. Quien le dirá à mi dolor
la razon que ha de culparme ?

Carl. Yo lo dixera , à dexarme
zelos , agravio , y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado.

Carl. Fiero , hado !

Leon. A mi desdicha importuna.

Carl. Cruel fortuna !

Leon. Qué assi el honor atropella ?

Carl. Dura estrella !

Leon. Pues cómo , si nunca della
di ocasion , me da castigos ?

Carl. No sin causa , hay enemigos
hado , fortuna , y estrella.

Leon. Quien inocente se mira.

Carl. Es mentira.

Leon.

Leon. E
Carl. E
Leon. D
Carl. E
Leon. Q
verán
Carl. N
mentir
fin du
oy los
pues
à que
dicién
que a
el mi
quan
y assi
para
Leon. A
Carl. A
à la p
yo la
Leon. Q
fin ef
quien
veré
queda
quien
Ped. El
está e
què m
mas q
Carl. N
te rec
En
Ped. Ce
mas q
en de
à dar
al M
que d
haré
tyran
Sale
Beat. E
golpe
Ped. Es
una d
un ho
que h
que i
Beat. P

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. En la ciega confusion.

Carl. Es traicion.

Leon. De tan conocido daño.

Carl. Es engaño.

Leon. Quando, amor, el desengaño
verán otros, que tu ves?

Carl. Nunca, que todo esto es
mentira, traicion, y engaño:
sin duda están contra mí
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diciendo está; mas que importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso;
y así, pues basta el oírlo,
para que es examinarlo?

Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.

Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *Lllaman.*

Leon. Que aun hablando
sin efecto, no faltó
quien viniese à embarazarlo?
veré quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es? *Sale Don Pedro.*

Ped. El señor Don Juan
está en casa? Cielo santo,
que miro! *Leon.* Ahora salió:
mas que veo! *Ped.* Estoy turbado.

Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibiré en mis brazos.

Entrafe donde está Don Carlos.

Ped. Cerró la puerta tras sí,
mas que importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dar asombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
haré lo mismo de aquella
tyrana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Beat. En este quarto
golpes, y voces? que es esto?

Ped. Es un furor, es un pafmo,
una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
que ha de abrafar quanto encuentre,
que intente ponerle al passo.

Beat. Pues cómo este atrevimiento

en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que así
haya podido empeñaros

Una colera? Ped. Una fiera,
que aqui se oculta. *Beat.* Esperaos,
es Leonor? *Ped.* Pues quien pudiera
fino: ella obligarme à tanto?

Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,

Tras Don Carlos, y Don Diego,
que pudiesse en paz à entrambos:

Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario

à entrar aqui? *Ped.* Sí, que yo
en mí la disculpa traygo
para mayores estremos;

y así, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.

Beat. En esta casa es engaño
pensar que no habrá. *Sale D. Juan.*

Juan. Que es esto?

Beat. Que ha de ser? aqueste anciano
Caballero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *Juan.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.

Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas que un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija,
cerrada está en este quarto,
abrid vos, ò abriré yo,
echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es? *ap.*

Juan. Cómo saldré? *ap.*
de lance tan apretado?

ya él la vió, que he de decirle?

Ped. Que pensais? determinaos.

Juan. Por cierto, señor Don Pedro,
mucho haré, si desta falgo: *ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuidado;
pues desde ayer que me hice

de vuestras fortunas cargo,
busqué à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
fatisfaceros aguardo
de fuerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzaré la mano.

Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que airado,
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado,
arrastróme la passion;
mas ya, à vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.

Juan. Qué haceis, señor, levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.

Beat. A ver, señor, alcanzado
quien fois, de otra fuerte hubiera
pretendido reportaros.

Juan. Llamaste à Don Diego? *Beat.* Sí,
Inés fue ahora à llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hacer una diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della. *Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.

Juan. Yo no sé donde le lleve, *ap.*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en esta diligencia
está mi dicha. — — — *Vase*

Vanse Don Juan, y Don Pedro.

Beat. Y mi daño:

Leonor abre, yo estoy sola.

Leon. Con esse seguro salgo.

Carl. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No haré.

Sale Leonor.

Beat. De extraño

lance tu vida escapó.

Leon. En esta vida, sagrado

hallé. *Beat.* No fue poca dicha

dexarla abierta mi hermano,
que nunca fuele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
diré mil veces, que en ella
mi vida está; que está Carlos. *ap.*

Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
à aumentar, como si acá
no nos tuviésemos hartos,
lo que antes de ahora te dixe,
trataré con mas cuidado.

Leon. tambien lo que te dixeron
antes de ahora mis labios,
dirán con mas causa ahora.

Beat. Esso es tema. *Leon.* Esotro agravio.

Beat. Ahora bien, cierra essa puerta,
y ven, Leonor, à mi quarto.

Leon. Ya yo te figo. *Beat.* Ay Don Diego,
con quanto temor te aguardo! *Vase.*

Leon. Carlos, pues me da ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendiendo, y yo amparando,
què me quieres? dexame,
hasta que llegue otro caso
de darte la vida yo,
y de hacerme tu otro agravio.

Leon. Esso no llegará nunca,
mas essotro ya ha llegado.

Carl. Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz
me da la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo una vida
me has de dar, aquesta aguardo,
hablala tu. *Carl.* Bueno es effo,
fiendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.

Leon. Tu lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.

Leon. Tu lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo,
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Carl.* Yo sí.

Leon. Què es? *Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis pensamientos,
y mis zelos tan hidalgos,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.

Leon. Cómo mi honor? *Carl.* Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por un balcon
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza ultima que puede
hacer un enamorado,
por ver con honor su Dama,
ver su Dama en otros brazos.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon
le ví, me confunda un rayo;
y si la que habló conmigo
lo supe. *Carl.* Todo esto es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixerá
lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Hà traydora, que sabias
que yo lo estaba escuchando.

Leon. Yo de qué? *Carl.* De haberme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entró tu padre,
de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estás rogando
que con él case, à qué efecto
te habia de estar engañando?

Carl. Pregunta esto à quantas Damas
engañan à dos, fabráslo.

Leon. No como yo. *Carl.* Todas fois.

Dent. *Beat.* Leonor?

Leon. Beatriz ha llamado.

Carl. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hacer algo.

Leon. No haré; al fin, no me creerás?

Carl. No, porque dicé un adagio,
siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo que me cuestas, Carlos! *Vanse.*

Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

Dieg. Beatriz; embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y pasar

en el de tu hermano à hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traicion,
es darme vida, ò matarme?

Beat. No estrañeis, señor Don Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
à veros, y hablaros llevo
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto haya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y así,
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
fer oy del vuestro tercera,
ya que no es possible fer
mas, habiendo otra muger,
que para marido os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibí,
una duda concebí,
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatriz, à cada renglon.

Sale Don Carlos al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguya
desto, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la fuya.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendéis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrúpulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,
à Don Juan teneis quexoso,
Don Carlos está agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui

está

está también, vuestra vida corre gran riesgo, y es llano, que otro remedio no espero, que dar venganza à su acero, ò dar à Leonor la mano.

Vos la amais, ella os adora, todos andan por mataros, y es el remedio casaros: habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos, quando tan claro me hablais, y si licencia me dais, trataré de responderos.

Beat. Decid pues.

Carl. Qué es esto, Cielos, ap. Don Diego, y Beatriz se amaban? unos zelos no bastaban? para que son otros zelos? Mas quiero oír, que fingido esto no será, supuesto que Beatriz no hablara desto donde yo estaba escondido.

Dieg. *Bien quisiera yo Beatriz* poder en aqueste instante de amante, y de Caballero dividirme en dos mitades, porque no sé à qual acudarme de dos afectos, que iguales, al intentar responderos, me sitian, y me combaten. Si como amante pretendo daros la respuesta, es facil presumir que hace mi amor de las mentiras verdades; y assi, como quien soy solo solícito hablaros antes, pues antes, Beatriz hermosa, fui Caballero, que amante. Pensad que no hablo con vos, que no quiero en esta parte, de vuestros zelos, Beatriz, ni de mi amor acordarme. De mi mismo, de mi honor, de mi obligacion, mi sangre me acuerdo solo; y assi presumid que otro me trae esse recado, y que à otro respondo. Carl. Empeño notable!

Dieg. Yo ví en Madrid à Leonor, su hermosura pudo darme ocasion de que asistiese de dia, y de noche en su calle.

Vi, miré, pasé, escribí; pero con desdenes tales me trató, que ya no eran desdenes, sino desayres.

Hice tema del amor, sintiendo que me tratasse sin aquella estimacion con que las mugeres saben despedir lo que no quieren, que hay algunas de tal arte, que aun de los mismos desprecios agradecimientos hacen.

Este le faltó à Leonor, de fuerte, que yo, al mirarme tan desvalido, acudi

al medio siempre mas facil, que son las criadas; una, poniendose de mi parte, gracias à no sé qué alhaja, me dixo: de lo que nacen los desprecios de Leonor, es de que tiene otro amante:

Zelos tuve, y aqui buelvo, contra lo propuesto, à darte licencia de que seas tu la que me oye, por mostrarme honrado à tus ojos, pues no lo es el que al infame consuelo se da de que otro, lo que él pierde, alcance.

y Añadió, que de secreto con él trataba casarse, cuyo seguro les daba lugar, para que se hablasen de noche en su casa: yo, por poder, Beatriz, vengarme, quise verlo, siendo solo mi animo, que ella llegasse à saber que yo sabia su amor, porque no ostentase conmigo la vanidad de no merecerla nadie.

Escondíome la criada de su quarto en una parte oculta, donde ver pude que ella de allí à poco sale ázia otro aposento, quise seguirla, por si alcanzasse à oír alguna razon, que repetirla adelante:

No seas tu aqui, que no quiero que venganza tan cobarde

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿Sepas de mi, como hacer
de las mugeres ultrage.

Sintióme ella, bolvió à ver
quien era, y al mismo instante
entró Don Carlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y assi no quiero decirle:

Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(si en este miento, él me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estaba, bastante
satisfaccion es, Beatriz,
saber tu que vine à hablarte
la noche que fue forzoso
por esse balcon echarme:

*Pues si sabes ya Beatriz
errores, y los demas lanzar
paraxon, como me pides*

que parece que le traen
siempre à ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
dí con Leonor, y aunque pudo
el verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobré
tanto, que por disculparme,
culpé à Leonor: sobrevino
à tan no pensado lance
Don Carlos. Pues si tu misma,
Beatriz, que es esto assi sabes,
cómo me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreció,
muger que dió à mis pesares
ocasion con sus rigores,
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallasse,
fue buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie?
Si tu en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas ahora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quien vió
tan evidente, tan grande

desengañó? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades!

Beat. Y qué es lo que hacer intentas
con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.

Dieg. De todos estos, Beatriz,
fino à ti, no temo à nadie.

Beat. Por qué à mi?

Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.

Salen Inés, y Ginés cada uno por su puerta.

Gin. Señor? Inés. Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Inés. Mi señor viene, que yo
le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él
viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nació
à desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importará
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro sí. Gin. Ellos son
de los dos mas puntuales

padre, y hermano, que he visto,
no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro,
mientras à su quarto pafse.

Gin. Esto ha de fer cada dia?

Carl. Aqui no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre está dentro, Cielos!

Beat. Hombre? quien? Gin. Abindarraez,
que por no quedarse oy
su posada, llegó antes.

Dieg. No te hagas ahora de nuevas,
que el traerme aqui à rogarme
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfaccion à quien es,
de que tu mis bodas haces;
y vive el Cielo.

Beat. Don Diego. Sale Leonor.

Leon. Señora, quien hay que cause
estas voces? mas qué miro!

Beat. No sé quien es. Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es un hombre

No siempre lo peor es cierto.

tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su Dama,
llamandole otro, no sale.

Sale Don Carlos.

Carl. Esto no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando habeis de darme
siempre que sentir? *Salen todos.*

Juan. Qué es esto?

Ped. Qué confusion tan notable!
un enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à un tiempo iguales,
poncos de un vando los dos,
para que de un golpe os mate.

Juan. Teneos todos, por si puede
de la razon el examen
mediarlo sin el acero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.

Ped. Ya D. Juan, no hay mas que aguarde,
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.

Ponese Don Carlos al lado de Don Diego.

Juan. Tu le defiendes, diciendo
que no? Siendo assi, cómo haces
tu la fineza? *Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
yo muerte vieras. *Juan.* Por qué?

Carl. Porque de uno en otro instante

mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?

Carl. Yo no satisfago à nadie,
bastame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.

Leon. Señor. *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,
perdono tantos pesares.

Juan. Pues no me direis, Don Carlos,
qué novedad visteis? *Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?

Juan. Sí.

Ponese Carlos junto à Don Juan.

Carl. Pues dexad que me paffe
à vuestro lado: Don Diego?

Beat. El dice lo que oyó. *ap.*

Carl. Dadle
la mano à Beatriz. *Dieg.* Y el alma.

Juan. Pues cómo?

Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
de que mi mudanza nace;
pues si donde está Leonor,
y Beatriz, él entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que él con Beatriz case.

Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
recelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.

Gin. Están hechas ya estas paces?
pues, Inès, boda me fecit,
para que con esto ~~adie~~ *acabe*
desconfie de su Dama,

que aunque la experiencia engañe,
NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO,
perdonad sus yerros grandes.

total *ya qui la comedia acabe,*
no Spie lo peor es cierto

F I N *y el escrupuloso amante.*

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.

Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.

900
900
 18 0 00
 900
225
 19125

820
 900 225
 444